Entre ovaciones, fue sepultado Fernando Alonso a las tres de la tarde de ayer, en la Necrópolis de Colón, en pequeña ceremonia familiar; después de haber sido velado el féretro desde las nueve de la noche en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional.

LA HABANA, Cuba, 29 de julio de 2013, Leonel Alberto Pérez Belette/ www.cubanet.org.- Enigmáticamente, depositaron el féretro del maestro en la misma tumba donde descansan los restos del ex ministro del Interior, General José Abrantes, quien falleciera en dudosas circunstancias mientras purgaba condena en la prisión gubernamental “La Condesa”. También, los restos de Alonso coinciden en el panteón con los del intelectual Raúl Cepero Bonilla.

En el Instituto de Cirugía y Cardiología, se apagaron para siempre los ojos azules de Fernando Alonso Rayneri, arquitecto de la escuela cubana de Ballet. Fructíferos 98 años de vida que brotaron, en el seno de una familia habanera de clase media, el 27 de diciembre de 1914. Esta familia le envió a cursar sus primeros estudios a Alabama, Estados Unidos.

Alonso fue el primer esposo de la entonces quinceañera Alicia Ernestina de La Caridad del Cobre Martínez del Hoyo (Alicia Alonso), a quién cedió su apellido al contraer matrimonio en Estados Unidos, nación a la que ambos habían llegado en 1937 para formar parte del elenco musical de Broadway y desde donde pasaron a integrar la Compañía American Ballet Theatre, en 1940; nutriéndose ambos de los principales coreógrafos y bailarines de la época, fundamentalmente rusos, que huían del comunismo. En 1948, con un elenco de cuarenta bailarines, fundan La Compañía Alicia Alonso, que deviene en Academia y más tarde en el Ballet Nacional de Cuba (BNC). Pero Alicia Alonso no estaba ayer en el sepelio.

Fernando se presenta por última vez en escena en 1956 para en lo adelante consagrarse a la formación de jóvenes bailarines y noveles coreógrafos; hasta 1975, fecha en que se desvincula del BNC y crea el Ballet de Camagüey (BC).

A mediados de la década de los 80, se convirtió en una figura oscura para las autoridades culturales de la Isla. Más tarde, para 1992, se radica en México, donde permaneció hasta 1998 como director del Ballet de Bellas Artes y profesor de la Universidad de Nuevo León, en Monterrey.

En el 2000, las propias autoridades le otorgaron el Premio Nacional de la Danza por la obra de toda la vida y entre los reconocimientos internacionales le fue otorgado el más alto lauro en 2008, en Moscú, el “Benois de la Dance”.

La estela de luz que dejó en vida se traduce en base de todos los éxitos nacionales e internacionales alcanzados por el BNC y su siempre amado Ballet de Camagúey, además de los discípulos de otras muchas naciones con las que compartió, en México, Uruguay, Perú, Argentina, Estados Unidos, Rusia, Bélgica, Francia, Bulgaria y Colombia.

Tomado de CUBANET